

1 de Mayo

En pocas ocasiones esta fecha, en que se conmemora la lucha por los derechos de los trabajadores, ha tenido más significado que hoy en día, en que lo conseguido con el sacrificio de muchos años de lucha y reivindicaciones está siendo desmantelado al amparo de la crisis económica.

Cobra más importancia si tenemos en cuenta que una de las primeras reivindicaciones y logros, que allá por el año 1829 costó la vida de cinco anarquistas en un juicio vergonzoso, fue la jornada de 8 horas. Ocho horas para el trabajo, ocho para el sueño y ocho para la familia. Esto nos debe hacer reflexionar sobre la pretensión de Bankia de implantar su nuevo horario de referencia que nos obligaría a sustraer buena parte del tiempo que dedicamos a la familia para dedicarlo al trabajo, y nos debe reafirmar en nuestra negativa a aceptar el mismo de forma sumisa.

El hecho de que exista una tasa de paro vergonzosa y de que muchos de los que tienen trabajo se vean incapaces de salir de la miseria pese a ello, mientras se destina dinero público al rescate de entidades financieras y aquellos que la provocaron campen a sus anchas con los bolsillos repletos, debería aumentar nuestra indignación.

La corrupción generalizada y la voluntad de acallar nuestras protestas mediante leyes opresivas no viene sino a reafirmar la necesidad de plantar cara al sistema. Es necesario cada vez más movilizarse y salir a la calle, pero en el caso de los trabajadores de Bankia basta con un gesto, una negativa, la de decir no de forma absolutamente mayoritaria a la implantación de un horario “*recomendado*” abusivo e ilegal.

No podemos confiar, visto lo visto, que nadie venga a solucionar nuestros problemas. Volvamos pues a los orígenes, conscientes de que cada uno con el apoyo de los demás que están en nuestra situación somos una fuerza imparable, capaz de oponerse con firmeza a los abusos que tratan de imponernos.

Por nosotros, por los que vendrán y por aquellos que dejaron su vida en la lucha por la dignidad. Somos depositarios de

un legado que no podemos dejarnos arrebatado sin oponer resistencia.